

LAS "OTRAS" FORMAS DE PARTICIPAR DE LAS MUJERES INMIGRADAS

Mariel Araya¹ Xarxa de les Dones Immigrades

INTRODUCCIÓN:

La exposición que sigue parte del nombrar mi experiencia en el seno del movimiento asociativo de mujeres y, más concretamente, en el marco de mis relaciones con mujeres que provenimos de otros escenarios humanos y que vivimos en Catalunya.

Así pues, se trata de una visión parcial de la realidad que, llevada a la reflexión -si acaso acompañada de otras- nos reflejará tanto las infinitas posibilidades así como la diversidad de mujeres con las que, cotidianamente, nos relacionamos.

Mi llegada a éste país, y a ésta ciudad, Barcelona, data del año 1988. Mis referentes en cuanto a la participación organizada en mi país de origen, Uruguay y de mi ciudad, Montevideo, datan de mucho antes ya por experiencia familiar, ya por experiencia directa en el movimiento estudiantil. Se trataban de sindicatos y partidos políticos -secciones juveniles-, era allí donde yo me relacionaba organizadamente para la participación social.

Al llegar, tales referentes marcaron mi camino, y mis relaciones comenzaron con las asociaciones sindicales pero con un nuevo sello: la condición de ser inmigrante.

Fueron varios y buenos años de compartir y participar socialmente, pero siempre "sentí" en mí un desasosiego: no me sentía "completa" por la compartimentación obligada de vicisitudes como "clase", "origen nacional"...

Y comenzó mi búsqueda, o recuerdo conciente cuando lo fui de que mis relaciones cotidianas eran con mujeres (aquí y allí en Montevideo), de allí el salto a la participación en grupos de mujeres primero y luego el poder nombrar mis relaciones una a una, de a dos. Y tal relación de a dos, para mí, actualmente, forma parte de la práctica de la política de las mujeres.

La verdadera política, la que conforma hilos en lo social, la que transforma. He tenido en mujeres próximas y en relación directa o a través de

¹ Ésta ponencia recoge apuntes que he realizado en otros trabajos: Ponencia grupo de reflexión en la Jaume Bofill (Proyecto Entrecultures); Mapa de les Dones Immigrades; 5è Quadern de l'Institut Català de les Dones. La participación se plantea como hilo del balance de los 10 años de lucha contra la invisibilidad de las mujeres inmigradas.

lecturas, ánimos para saciar mis desasosiegos. Ellas son: Elsa López²; Remei Sipi; Elizabeth Uribe; Fathia Benhammou; Irene Yambà; las leídas: Luisa Muraro; Milagros Rivera; Lia Cigarini; Simone Weil; Doris Lessing; y las de la vida: la que me dio la vida para vivirla, mi madre Gloria Sosa y mis hijas, Valentina y Sofia.

Sin éstas mujeres, sin las relaciones con éstas mujeres, yo, simplemente no soy. Ni individual ni socialmente. Éste es el hilo conductor desde donde parto para intentar apresar en palabras esos “otros” lugares donde participamos socialmente las mujeres, quienes somos, por definición, las que creamos y recreamos la vida cada minuto, cada día.

Solo hace falta nombrarlo, crear simbólico, y ser concientes de ello. Tarea, por lo demás, nada exenta de dificultades.

MUJER O INMIGRANTE?

La cuestión de las prioridades

Como expliqué antes, y más allá de mi conciencia y deseo, fue la mirada del otro, o la otra quién puso nombre y lugar a mi participación social. A mí me “tocaba” participar desde mi ser migrante y no desde mi ser mujer. Tal escisión o compartimentación no tiene contrapartida desde mí. Yo no puedo verme como un compartimento estanco, sino desde mi ser completa y única. Mis deseos pudieron verse realizados en los grupos de mujeres organizadas en los grupos mixtos. Así, en la Secretaría de la Mujer de la Federación de Colectivos de Inmigrantes, donde he participado de la mano de Remei Sipi, Elsa López, Irene Yambà, Eva Cham, Elena, Nico, Isabel, Helen..., hemos puesto nuestro punto de vista en las tareas colectivas y hemos tenido un lugar de participación reconocida. Antes, en el Casal Latinoamericano (CLACA), mi participación también era desde mi ser migrante y no desde mi ser mujer. Ni se esperaba ni se me exigía el nombramiento de la experiencia de la migración desde la diferencia sexual. La exigencia era desde lo general y colectivo, desde los derechos reivindicados de la migración en general.

Tal situación ha contribuído en muchas ocasiones a invisibilizar el nombramiento de la realidad desde la óptica de la diferencia sexual. Es enormemente dificultoso y mal entendida tal necesidad de nombrar la realidad en femenino, de hecho en no pocas ocasiones se nos ha cuestionado, en los espacios compartidos con hombres, nuestra tendencia a marcar, nombrándolas, las diferencias reales existentes en los procesos migratorios, en las condiciones materiales y emocionales de la migración cuando ésta es femenina.

² Elsa López “Chuchu” se nos fue poco después del Encuentro. La recordaré siempre a nuestro lado, bien visible, compañera.

Muchas veces hemos escuchado la frase: "Compañera, tu actitud contribuye a la división de la organización. Tenemos que estar unidos en lo común, porque las dificultades son grandes". Y nosotras, sintiéndonos culpabilísimas de contribuir a la división interna... O, como aportación a la reivindicación general, se nos aceptaba un apartado especial siempre y cuando fuera para poner el acento en todo aquello donde estábamos "peor" que los hombres. Esto forma parte del nombramiento del deseo y de la experiencia femenina en negativo, que se constituye en otra forma de invisibilizar, de victimizar.

En la búsqueda, el encuentro con el movimiento feminista. Corría el año 1995-1996. Se preparaban las 20^ª. Aniversario del Feminismo en Catalunya. Antes, bajo el nombramiento de "Las mujeres inmigradas desafiamos nuestra invisibilidad", se había aportado en el seno de la Secretaría de la Mujer de la Federación de Colectivos de Inmigrantes (FCIC) en las Jornadas anuales. Momentos de encuentros, proyectos, haceres. Diversidad de colectivos, diversidad de mujeres. Nos presentábamos, sin embargo, bajo las siglas del colectivo al cual pertenecíamos. Nos relacionábamos, sin embargo, con nuestros nombres y cuerpos propios.

La dificultad, desde la participación en el movimiento feminista, también radicó en la "mirada de la otra". Se suponía que debíamos aportar desde nuestra experiencia de migración. Las preguntas, las demandas eran: "y vosotras, qué necesitáis?. Cómo podemos hacer para apoyaros.Cuál es vuestra diferencia?". Se reproducía, en cierto sentido, la estructuración/división de la representación colectiva. Ahora se trataba de que éramos mujeres primero, pero migrantes como adjetivo. Y casi siempre, la aportación esperada era el listado de graves dificultades en las que estábamos inmersas las mujeres migrantes. El nombramiento en negativo de nuestra experiencia, de nuestra aportación social. En muchos casos, hubo que recordar al movimiento feminista su origen: grupos de autoconciencia de mujer a mujer. Que ninguna me represente, que pueda hablar por mí misma, que dé crédito a mi experiencia en primera persona, única, insustituible.

Mi desasosiego continuó. Ciertamente, de forma más grata por las relaciones con mujeres que me facilitó el encontrarme en el marco relacional del movimiento feminista, lugar donde Ca la Dona tiene un papel fundamental en mi historia personal, el cual también agradezco y reconozco.

QUÉ ES PARTICIPAR?

Cuando pensamos en el concepto y en la práctica de la participación social, las imágenes nos traen sucesivamente reuniones, charlas, seminarios, asociacionismo, las manifestaciones, iniciativas populares, muchos grupos de personas en un mismo lugar, las siglas, los logos...

Es decir, todo aquello "público" y visible. Que, además es nombrado y valorado como herramienta imprescindible del actual concepto de ciudadanía

(no referido exclusivamente a la participación electoral/el voto, sino a una persona que se ocupa de cuestiones que le trascienden y que forman parte de la sociedad donde habita) y del actual concepto y prácticas de la llamada democracia participativa.

Los gobiernos e instituciones reclaman una mayor participación ciudadana, se hace necesario en casi todas las agendas institucionales el hecho de contar y contabilizar con la participación de personas que representan el consenso social.

Al mismo tiempo y sin embargo, las asociaciones y las llamadas ONG's plantean que, desde hace tiempo, no existe un número considerable de participantes activistas en el día a día, mientras que sí existe cuando se trata de acciones puntuales, o cuando se trata de organizar campañas. Así se conforman conceptos que ahondan en el nombramiento de los llamados movimientos sociales. Grupos que aúnan tanto asociaciones como personas a título individual y que hoy día son una práctica habitual (plataforma "aturem la guerra"; asamblea "papers per a tothom"; plataformas contra la deuda externa. O los ya famosos Fòrums Mundiales, que se inician a partir del modelo Porto Alegre...)

Y LAS MUJERES?

La historia de las mujeres, en tanto que nombradas desde el concepto de participación social, se relaciona directamente con el movimiento feminista.

En las prácticas de los grupos llamados de "autoconciencia", del tú a tú, del poder tomar la palabra en primera persona sin representantes, ya se desligaba de la llamada *política de la representación*.

El movimiento de mujeres aportó muchísima reflexión sobre el cómo participar, el cómo nombrarse y el cómo y para qué participar. Desde la toma del poder como mujeres y las políticas de las cuotas, hasta el llamado *feminismo de la diferencia sexual* y la búsqueda de libertad de las mujeres.

Las discusiones sobre la participación como mujeres en asociaciones *mixtas* (donde hay hombres y mujeres) o solamente en asociaciones de mujeres ha sido y es hoy día una cuestión mundial. Como lo es el hecho de que, en las asociaciones *mixtas* es visible la mayor participación de mujeres en todas las tareas excepto en aquellas de dirección de los movimientos sociales y asociaciones.

Las mujeres inmigradas provenimos de diversidad de experiencias históricas respecto de las situaciones de los países de origen. Pero en relación con la división sexual de la participación, la historia es solo una. Con muchas aristas, sí. Pero universal. Es decir, no se trata de diferencias en la participación exclusivamente por razones de origen étnico y/o clase, ya que, incluso dentro de las que podríamos llamar "lucha por las libertades", existían diferencias entre las mujeres que participaban (y sus formas de participar) y los hombres.

En el tema que nos refiere, partimos en principio de unos datos demográficos que nos hacen ver que hoy día la inmigración femenina de los que se denominan países del Sur, constituye el 53% de la inmigración. Así que, ante tanta visibilización de las problemáticas de la inmigración, cómo es que no se ve ni se nombra la participación de mujeres que provienen de la inmigración?

Somos invisibles o es que no se nos quiere ver?

Somos diferentes en las formas de participar con respecto a quiénes?

Efectivamente lo somos, como mujeres respecto de los hombres. Pero en la participación social nos parecemos muchísimo más a las mujeres autóctonas que lo que puede parecer a simple vista, porque a simple vista, muchas mujeres inmigradas están en aquellos lugares de no visibilización de la obra de mujeres: el hogar. Y me refiero al hogar de las mujeres autóctonas, allí donde el trabajo del servicio doméstico hace que hoy día recaiga más sobre las mujeres inmigradas el trabajo de cuidado.

FORMAS DIFERENTES DE PARTICIPACIÓN POR RAZÓN DE ORIGEN?

las condiciones materiales, el trabajo de cuidado, los lugares más insospechados ...

Las formas de participación de mujeres inmigradas no son a causa de la migración sino que son originales en cuanto reflejan una forma de participación ya conocida y reconocida por las mujeres, sobre todo en el movimiento feminista. Precisamente, el “movimiento” como tal, se reconoce a partir de los grupos de mujeres, que se juntaban por intereses comunes, por necesidades comunes, para compartir o, simplemente, para generar autoconciencia sobre el papel de la mujer en lo social.

Las relaciones y la política de la relación es, realmente, la forma de actuar socialmente de las mujeres aunque aún hoy día no esté suficientemente reconocida y nombrada. Es en el marco de las relaciones donde, incluso estando también en marcos asociativos y normativos “generales”, las mujeres nos movemos. A modo de ejemplo, no en pocas ocasiones las reuniones de las asociaciones de mujeres se realizan en horarios donde está el signo del quehacer de mujeres, o en casas por el gusto de estar en relación que tenemos y prodigamos.

El más que aportamos las mujeres inmigradas es el hecho de que somos, actualmente, las que estamos incluso desde lo laboral en el marco del cuidado, de la obra de civilización. Somos las que estamos trabajando en los trabajos de cuidados (de niñas, niños, ancianas, ancianos) y sosteniendo el hilo y el tejer cotidiano social. Tal cosa, al contrario de lo que puede ser valorado socialmente como un menos (los trabajos menos reconocidos, los peor pagados, los que no tienen estatus

social) aporta al movimiento de mujeres inmigradas en general una óptica de conocimiento profundo de la sociedad donde nos encontramos viviendo: el futuro (niñas y niños) y el pasado (ancianas y ancianos), además de la labor preciosa del cuidado y de la posibilidad que genera tal trabajo a otras mujeres para los demás ámbitos laborales.

Es, pues, en los parques y mercados, fundamentalmente, donde se generan relaciones de intercambio y cotidianeidad entre mujeres inmigradas que trabajan en los ámbitos domésticos. Tales relaciones son las que están proporcionando información preciosa sobre cursos, promoción laboral, ocio, etc. Labor que también se realiza en el marco asociativo, pero que es menos efectiva en cuanto a las condiciones reales y vitales de las mujeres inmigradas. Cuando, a modo de ejemplo con las prácticas de la “tontina” africana, o ante los ojos asombrados de alguna latinoamericana al leer atentamente el esquema de los estatutos de una asociación, nos fijamos en lo que nos refleja sobre las formas clásicas y reconocidas de la participación social, vemos que las mujeres -muchas de ellas- en realidad se juntan para realizar algo concreto y cuando esto se realiza se deshace el grupo. No necesitan continuar eternamente llenando de contenido tal grupo, eternamente atadas a unos preceptos estatutarios. Esto, por ejemplo, se vive también muy cotidianamente en el marco de las AMPAS cuando no se han transformado en profesionales (con personal asalariado). Las madres (y algún padre) se juntan para la realización de los eventos que cada año se repiten (fiesta de navidad, de Sant Jordi, los libros de septiembre, las excursiones, la fiesta de fin de curso...) Haría falta detenerse a cuestionar si, realmente, el marco actual de participación representativa concuerda con la realidad cotidiana o, incluso detenerse a observar atentamente cómo son las relaciones entre mujeres en tales marcos normativos, reconocidos socialmente como interlocución participativa.

Contenidos y contingentes...

Las formas y los momentos de unión temporal para la acción social dependen casi tanto como de la diversidad de mujeres a las que nos referimos si hablamos del marco del proceso migratorio. Existen redes entre mujeres que no están nombradas ni clasificadas, que incluso pueden pasar años de inactividad para volver a reunirse en otro momento temporal.

A pesar de la diversidad, podemos afirmar que existen como ciclos vitales que acompañan: la llegada y necesidad de información y acompañamiento; la maternidad y la necesidad de lazos que emulen la familia; la jubilación o el paro; las separaciones matrimoniales; la vida escolar; la adolescencia de las hijas e hijos; la vuelta a comenzar si eres hija de la migración...; los acontecimientos externos como la represión o endurecimiento de las normativas o los brotes de racismo y xenofobia; la violencia estructural o concreta; incluso el más puro deseo de estar en relaciones con mujeres puede ser el detonante para poner a circular las

relaciones entre mujeres que siempre están presentes aunque no sean nombradas ni social ni académicamente.

DÓNDE PARTICIPAN LAS MUJERES INMIGRADAS?

Una propuesta de tipologías

Sin contar con la llamada *participación en relación*, podemos aproximarnos a visualizar la participación de las mujeres inmigradas en:

- 1) Asociaciones de mujeres. Generalmente están relacionadas con el movimiento feminista o con las prácticas de autoayuda entre mujeres que ya practicaban en sus países de origen. Ésta división no es estricta, sino que se observan éstas tendencias insistiendo en que en las asociaciones de mujeres inmigradas las prácticas y los posicionamientos también son diversos e interrelacionados.
- 2) Grupos de mujeres en asociaciones de inmigrantes. Éstos grupos, fundamentalmente realizan tareas de reivindicación de las diferencias en las demandas y necesidades respecto de la inmigración en general que, aunque actualmente y en contra de las estadísticas, es vista como una cuestión mayoritariamente masculina.
- 3) Grupos de mujeres en asociaciones culturales o de promoción de las culturas de los países de origen. En éstos grupos las mujeres desarrollan diversas actividades, sin que se verbalice el ser mujer o la conciencia del ser mujer, pero insistiendo en las actividades de promoción de la mujer tales como la formación, los derechos reproductivos, la independencia económica...
- 4) Grupos de mujeres que participan en asociaciones de apoyo a inmigrantes. Estos grupos están difuminados dentro de la gran variedad existente de asociaciones y ONG's, y destacan por las tareas de sensibilización sobre la situación de las mujeres inmigradas ya sea las que viven en Catalunya como las que viven en los países del Sur.
- 5) La práctica política de la relación. La participación en relación es la más extendida entre las mujeres, como podemos comprobar de mirar y mirarnos en lo cotidiano. Asimismo, ésta participación en relación forma parte de la llamada política de las mujeres, aún y a pesar de que a veces tanto en las reuniones informales como en la realización de ésta participación (la acción), nos puedan parecer anecdóticas. La efectividad de ésta práctica de las relaciones (practicada conciente y políticamente) y de la actividad política que se deriva de misma se ha demostrado en cada acto y en cada acción realizada por mujeres. A pesar de ello, aún falta más generación de simbólico y de práctica de libertad de mujeres para que éstos actos y acciones sean nombrados y reconocidos socialmente como "lo político".

La mayoría de mujeres inmigradas practican, tal como practicaban en sus países de origen, la relación entre mujeres como fórmula idónea para la consecución de sus intereses y en el sostenimiento de sus deseos, como espacio de apoyo, de creatividad y de recreación. Por eso se podría considerar que la práctica de la relación entre dos es origen y fundamento de las prácticas políticas de las mujeres, independientemente que si también se utilizan los instrumentos estatutarios para dar un relieve institucional a éstas prácticas.

LA PARTICIPACIÓN DE MUJERES SEGÚN ORÍGENES

Diferencias y similitudes...

Como hemos visto antes, parto de la afirmación de que las mujeres inmigradas participamos en diversas asociaciones y de diversas maneras. Las mayores dificultades provienen, fundamentalmente, tanto de las propias estructuras de las asociaciones existentes, que tienden a homogeneizarse, como de las condiciones materiales de vida cotidiana de las mujeres, que les dificulta el poder participar de “lo público”

A pesar de éstos condicionantes, las mujeres también están en asociaciones y las valoran como instrumentos idóneos en los momentos de necesidad de unión para la lucha por los derechos; en los momentos de reivindicación pública-política en la política de la representación y de ejercicio de derechos democráticos; en los momentos de elaboración de propuestas programáticas y de cambios legislativos. Al mismo tiempo, continúan tejiendo sus relaciones interpersonales, complejas y no homogéneas, que fluyen entre los encuentros espontáneos para conseguir objetivos inmediatos y parciales y que coinciden más con sus propios tiempos vitales.

A grandes rasgos, y como una aproximación, existirían las siguientes tipologías según los países de origen o áreas geográficas de procedencia de la migración:

- 1) África. Las mujeres africanas tienen por costumbre reunirse cotidianamente en espacios separados de los hombres. No se trata de que no exista el patriarcado en África, pero lo cierto es que son las mujeres las encargadas de transmitir, educar, construir en el lenguaje lo simbólico del traslado de los saberes ancestrales a las hijas e hijos, a las nietas y nietos. La forma de reunirse de las mujeres es producto tanto de costumbres como de necesidades de compartir vida ya que el marco público-privado no está estrictamente delimitado y si acaso no es percibido de ésta manera dicotómica por parte de las mujeres africanas. Al llegar a Catalunya, ésta tendencia de reunirse en el “entre mujeres” no es algo forzado, sino al contrario, muy natural. Por otra parte, las dificultades en la fundación de asociaciones propias como mujeres radican principalmente en lo que podríamos llamar “*el por qué se asocian las mujeres*”: las mujeres de África siempre se reúnen con otras mujeres para conseguir objetivos inmediatos. En Catalunya, las asociaciones se fundan también para conseguir objetivos,

pero éstos son recogidos en estatutos como grandes líneas de actuación con vocación de permanencia indefinida en el tiempo. Los grupos de africanas se reúnen para conseguir sus objetivos, y, una vez conseguidos, se disuelve el grupo hasta que surja una nueva necesidad. Podríamos afirmar que, para una africana sería un sinsentido reunirse para no conseguir nunca el objetivo: tiene más prestigio un grupo que consigue sus objetivos en menos tiempo que uno que se mantenga indefinidamente en el tiempo y que plantea objetivos a largo plazo. (Al contrario que en Catalunya, donde tienen más prestigio las entidades/asociaciones que hace tiempo que trabajan en algún campo social que otra que acaba de nacer).

- 2) América Latina. Las mujeres latinoamericanas provienen del mestizaje cultural y de una descolonización donde prevalecieron los valores y las prácticas promovidas desde Europa, desconociendo mayoritariamente las prácticas indígenas de participación. Desde lugares de participación que podríamos considerar muy politizados, las mujeres participan como tales en los ámbitos de las organizaciones y partidos políticos, en los sindicatos, en el movimiento feminista. En su proceso migratorio, les son más cercanas y aceptables las prácticas asociativas que se inscriben mayoritariamente en la cultura catalana. Y debido a éste hecho, las podemos encontrar participando en asociaciones generalmente "mixtas" (de mujeres y hombres) y también en las de mujeres (movimiento de mujeres)
- 3) Asia. En éste caso haría falta diferenciar entre dos polaridades. Por una parte las mujeres chinas y en el otro extremo las mujeres japonesas, para poner ejemplos que ilustren las diferencias. Las mujeres chinas también llevan consigo costumbres ancestrales donde las figuras maternas son las encargadas de la transmisión cultural, y es costumbre las reuniones entre mujeres como algo que forma parte de la vida cotidiana. Al mismo tiempo, la existencia de unas determinadas circunstancias políticas han influido fuertemente para que se practiquen otros tipos de participación de las mujeres, promovidas sobre todo desde el Estado. En Barcelona, por ejemplo, existen uniones de mujeres jóvenes y la creación de asociaciones de mujeres chinas, y son también mujeres las que promueven las asociaciones culturales chinas existentes. Respecto de las mujeres japonesas, no existe una asociación estrictamente como mujeres, y sin embargo son más mujeres que hombres quienes están en las promociones culturales, de diseño y de arte.
- 4) Magreb. En relación con las mujeres magrebíes, también existen sustanciales diferencias entre las que provienen de Argelia o las que vienen de algunos lugares de Marruecos, por ejemplo. Las primeras participan activamente en el asociacionismo de promoción cultural y económico, con un grado de ejercicio de derechos parecido al de Catalunya y con mujeres feministas que promueven actividades sin llegar a fundar asociaciones propias. Respecto a Marruecos, sí existen asociaciones estrictamente de mujeres, donde se participa activamente como un ejercicio de transmitir y compartir entre-mujeres y también desde las demandas concretas como mujeres en la lucha por la igualdad de derechos. Alguna asociación reivindica, asimismo, las libertades religiosas y trabajan desde la interpretación del Islam como texto religioso no discriminatorio.
- 5) Sudeste asiático. Las mujeres provenientes de Pakistán, Bangladesh y la India no han fundado asociaciones propias como tal. Participan activamente

en tareas de difusión cultural dentro de algunas asociaciones de inmigrantes, y existen determinadas prácticas del “entre mujeres” sobre todo en lo referido a la formación y acceso general a la educación tanto en las propias asociaciones como en la red pública de recursos. En sus países de origen sí que hay prácticas asociativas, casi todas centradas en los derechos y en la promoción de las mujeres. De ésta manera han participado muy activamente en los proyectos de desarrollo y son pioneras en el uso de los recursos de microcréditos. En el proceso migratorio pierden bastante oportunidades en la creación de negocios propios, debido fundamentalmente a la legislación restrictiva de derechos que regula la reagrupación familiar. Sus lugares de reunión más libres se dan en torno de las hijas e hijos, en los parques cercanos a las escuelas, donde se reúnen informalmente e intercambian información y llevan a cabo prácticas de apoyo mutuo. Por otro lado, las mujeres Filipinas

- 6) Este de Europa. La heterogénea migración proveniente de la Europa del Este nos obliga a hacer generalizaciones que serán solo una mera aproximación a las mujeres. La historia de la mayoría de éstos países pesa mucho respecto de las creencias sobre el asociacionismo en general cuando las mujeres se acercan a éstas. Podríamos decir que hay, en principio, una práctica habitual de asociacionismo, como posición fundamentalmente corporativa de defensa de derechos y situados a partir de las condiciones y derechos laborales. Las mujeres llamadas “del Este” tienen una práctica histórica de mucha participación en la esfera político-pública, casi siempre asociada a la estructura del propio Estado que la propicia, y por tanto, también la condiciona. La mayoría de éstas mujeres tienen una capacitación académica que, en muchas ocasiones no ven reconocida en Catalunya, y sus reuniones y acercamientos a las asociaciones de inmigrantes se centran principalmente en las demandas generales contra las leyes anti-inmigración y restrictivas de derechos, así como en la lucha por las posibilidades de mejoras y promoción de los derechos laborales. La mayoría son las que nombramos como “viajeras solas”, pero muchas también han venido en procesos de solicitud de asilo con sus maridos e hijas e hijos. En todos los casos son mujeres que participan activamente en al esfera pública y utilizan diversas estrategias sin haber llegado aún a formar asociaciones propias que funcionen cotidianamente.

“nuevas formas”? , nuevas valoraciones? o nombramiento de realidades?

Siempre he pensado que la inmigración, el encuentro con el otro/la otra, es, en realidad una oportunidad-espejo y que debería ser tratado como ello y no como una “problemática”. Así, pues, parto de una experiencia propia donde he podido visualizar, verificar y saber efectiva y eficaz ésta forma de participación de las mujeres inmigradas.

Existe, sin duda un deseo de participación de las mujeres, y, además existe una realidad contundente que muestra y demuestra ésta participación

que es también histórica en el movimiento de mujeres. No es del todo real la presunción de que las personas participan a causa de leer un tríptico informativo y/o una campaña de socios en determinada asociación. La mayoría de las veces, lo real, es que las personas se acercan a los lugares de participación social mayoritariamente por afinidades muy concretas y relaciones con otras personas.

Así es la realidad participativa en todos los ámbitos.

Pero para nombrar y comentar el deseo de participación social que tienen las mujeres que provienen de otros escenarios humanos, tengo que referirme al propio proceso migratorio, insistiendo en la no homogeneidad de las mujeres.

Sobre la mesa están los condicionantes materiales de vida por los que muchas mujeres pueden ver restringidos sus deseos de participación. Algunas mujeres consideran que no *tienen tiempos* para las reuniones (tienen trabajos con horarios incompatibles; o hijos e hijas a quienes cuidar...), o no le encuentran una utilidad práctica inmediata a tal tipo de participación. Se refieren mayoritariamente a los lugares de participación social del ámbito del asociacionismo.

Desde *el otro lado*, se considera que en realidad las mujeres no quieren participar y que no se movilizan por sus derechos a causa de sus enormes problemáticas: se las victimiza y se las responsabiliza de su situación.

Al mismo tiempo, sin embargo, las mujeres nombran el deseo de relacionarse con otras mujeres, y a esto sí le ven la utilidad práctica: el intercambio, la autoayuda, pasarse información, acompañamiento, acogida (fundamentos de muchas de las asociaciones) y éste tipo de relación la practican en el día a día, en lo cotidiano. Generalmente es a partir de éstas relaciones en que se plantean luego la "necesidad" de dotarse de *organización organizada*. Y ello, en muchas ocasiones, genera un círculo vicioso puesto que los marcos participativos de las asociaciones tienen dificultades en acoger

APUNTES PARA LA REFLEXIÓN:

- Tales relaciones de mujeres están, efectivamente, sosteniendo sociedad. A modo de ejemplo, muchas de las prácticas de ONG's con la implementación de los microcréditos dirigidos a mujeres inmigradas reconocen tales tejidos sociales y de relaciones que pueden generar un máximo aprovechamiento (y márketing) para los negocios recién establecidos. El apoyo mutuo y cotidiano (sin citas previas ni solicitud de números) es fundamental en la vida de muchas mujeres inmigradas. Lamentablemente tales situaciones, por inhaprensibles desde el lenguaje de la representación social, no son reconocidas y en no pocas ocasiones la intervención pública e institucional puede ser fatal para tales relaciones. En éste sentido hace falta también reflexionar sobre el papel de las instituciones respecto de los movimientos sociales y respecto de las relaciones

sociales. Cuando, en principio de buena fe y reconociendo el papel preponderante de alguna mujer, se la “capta” para la política de la representación, se le hace perder el tejido cotidiano de las relaciones y es muy difícil poder mantener tales fluídos tejidos al mismo tiempo que cumplir con la representación institucional. No quiero decir con esto que es imposible poder conseguir un equilibrio, pero que es dificultoso mantenerse al mismo tiempo en dos registros: la política de las relaciones, la política de la representación.

- Respecto de las relaciones en el marco del colectivo, son fluctuantes. Las relaciones y tradiciones heredadas/importadas y trasladadas a un marco que no las reconoce como tal puede llevar a efectos nocivos que degeneran unas relaciones de autoridad en el país de origen, transformadas en autoritarismos en otro país. Así, por ejemplo, la cultura de las “abuelas” (África, América Latina) caza muy mal en un lugar donde existe un claro desprecio hacia la vejez y su sabiduría. Tal obra civilizatoria, portada en maletas por mujeres inmigradas (fundamentalmente, aunque no únicamente) vendría a ser como una gran oportunidad para Europa y debería ser reconocida.

DIFICULTADES:

- Las dificultades fundamentales que encontramos las mujeres inmigradas son, por un lado las condiciones materiales de vida producidas y reproducidas sistemáticamente. Nuestro trabajo es visto socialmente como el trabajo que “nadie desea” y a partir de ése momento seremos vistas como las “pobres” que venimos a cubrir puestos de trabajo no deseados. Las condiciones reales del mercado laboral dificultan y no en pocas ocasiones generan frustración individual que se traslada a lo social, ya sea en participación social ya sea a través de hijas e hijos.
- Los horarios y formas de participación social son, en general, contrarios a los horarios y formas de vida cotidiana de mujeres
- La representación visual de la migración aún continúa siendo masculina
- La mirada (y la expectativa) de algunas mujeres del movimiento feminista continúa estando anclada en el “menos” de las mujeres migradas. Representamos el “burka”, lo “ya pasado”; las “no emancipadas”. Aquellas a las que hace falta “ayudar” y a las que no se nos permite el “dar” en las relaciones. Falta nombrar nuestra aportación social y nuestras formas, como mujeres, de participación social. Fundamentalmente la más importante: la obra civilizatoria llevada a cabo por mujeres, no todas inmigradas, pero sí todas las inmigradas y teniendo en cuenta que ser extranjera no es ninguna anécdota: puede ser un don para compartir con las mujeres.